

“El ensayo ha revolucionado la historia”. Entrevista con Germán Arciniegas

Clara H. Becerra

Ph. D. Youngstown State University

El Noveno Congreso de Colombianistas tuvo como sede a la ciudad de Bogotá, y se realizó en la Universidad de los Andes, en el mes de julio de 1995. Mi participación en este congreso con una ponencia sobre *El caballero de El Dorado*, de Germán Arciniegas, me dio la oportunidad de conocer personalmente a este gran ensayista e historiador colombiano. A pesar de haber celebrado recientemente sus noventa y cinco años, el maestro Arciniegas sigue tan activo y entusiasta en su vida intelectual como en años anteriores. Me recibió en su residencia, y las conversaciones giraron en torno a los temas de América, el estudiante, la mujer, el ensayo, la historia, la biografía, sus proyectos para el futuro. El siguiente texto presenta una buena parte del contenido de la entrevista que se llevó a cabo en dos sesiones, en los meses de julio y agosto del mismo año de 1995.

— *Maestro Arciniegas, como ensayista y como historiador, si usted mira atrás, en toda su trayectoria, ¿qué figuras, a todo nivel, han sido muy importantes, definitivas en su vida?*

— Bueno, por ejemplo, yo en mi primer libro hablo de Colón, hablo de Vespucio, hablo de Bolívar, hablo de Santander, como los veía al principio y como los veo hoy, son diferentes. De manera que yo voy viendo las evoluciones y tratando de explicarme por qué ellos mismos van cambiando a medida que van aproximándose al final de su vida. Hoy, por ejemplo, estaba tratando de dictar un artículo sobre Bolívar y Santander, tratando de explicarme por qué Bolívar llegó a ese pesimismo fundamental al final de su vida, por qué cambió y por qué se equivocó tan profundamente en la

solución final de la independencia. Por qué veía que lo que había hecho había sido inútil. Naturalmente, uno se pregunta ¿por qué en el Congreso de Panamá lo que iba a aconsejar, afortunadamente, no lo hizo? Si hace el discurso de Panamá, posiblemente hoy no sé qué dirían los bolivarianos.

— *Usted me ha hablado de las figuras que ha trabajado, en sus ensayos, en sus obras. Ahora, maestro Arciniegas, ¿qué tal los escritores que usted ha encontrado en su vida, por ejemplo, en Colombia, o en Estados Unidos? ¿Recuerda usted cuando fue a enseñar a las universidades de Estados Unidos? ¿Recuerda, por ejemplo, que usted conoció al escritor francés André Maurois?*

— Sí.

— *¿Recuerda que usted conoció a Stephan Zweig?*

— Sí.

— *De personas como éstas que han cruzado por su vida, ¿a cuáles de ellas, que hoy en día se les estudia en los libros de literatura, que han sido amigos suyos, o por lo menos corresponsales suyos, considera que han sido importantes para usted?*

— Por ejemplo, Stephan Zweig. Cuando vuelvo a leer los libros de Zweig, por ejemplo, el libro sobre Magallanes, me sorprende la manera como él se aproxima a los problemas básicos de América, siendo un europeo tan distante de todas esas cosas; el acierto con que mira

las cosas de entonces; el acierto con que miró la cuestión de Américo Vespucio. Yo tengo por Zweig una admiración muy grande y un respeto muy grande.

— *¿Tiene usted una idea de cómo explicar que usted ha logrado ser leído y admirado fuera de Colombia mucho más que en nuestro propio país? ¿Encuentra alguna razón por la cual ha pasado esto?*

— Pues sé que aquí no hay un sentido crítico de las cosas y, tal vez, una falta de curiosidad. Hay unos ciertos prejuicios que les impiden acercarse a los problemas. Justamente hoy estaba viendo la cuestión de Bolívar y Santander, y la gente se forma una idea respecto de Bolívar y no deja que uno se aproxime al problema desde otro punto de vista; no deja que lo toquen, y así no se pueden estudiar las cosas. Uno tiene que tener cierta independencia para poder juzgar a sus héroes. Tiene que acercarse siempre sin prejuicio ninguno, dispuesto a lo que resulte.

— *Usted se ha interesado más por la parte humana de los héroes? ¿Verdad?*

— Sí, claro.

— *No por la historia, digamos, idealizada, sino por la historia que aproxima al lector a la vida de los héroes, ¿verdad?*

— Sí, para ver uno exactamente, tiene que tratar de hacer un esfuerzo para recrear el ambiente en que se encontraban, ver qué era lo que estaba pasando, ¿no? Darse cuenta por qué, por ejemplo, en el caso de Bolívar, por qué ese pesimismo tan grande que lo mueve a creer que nosotros no somos capaces de sostener la independencia y que tenemos que recurrir a los ingleses. Por qué se le ocurre que la única manera de sostener la independencia es llamando a los ingleses a que nos ayuden. Yo me ponía a pensar, hoy, que en la batalla final, después de una cosa tan heroica como fue la marcha desde el Orinoco hasta Ayacucho, él no está en la batalla de Ayacucho. A él no le toca ver la carga de Córdoba. A él no le toca ver el esfuerzo tan grande que tiene que hacerse para derrotar a los españoles, siendo minoría en la batalla, ¿no? Teniendo los españoles todas las ventajas, en la cantidad de soldados en el armamento, en posición geográfica, tenían todas las ventajas para ganar la batalla y la ganaron, y la ganó Córdoba. Si él ve eso, le inspiran confianza los americanos. Él estaba en Lima viendo cómo lo adulaban las mujeres, cómo se

le entregaban, una sociedad blanda que lo adoraba, que lo adulaba, que se le entregaba en todo. Eso le dio la impresión de una América blanda, una América débil, una América incapaz de defender y eso contribuyó al pesimismo de él. Cuando él dice "Aré en el mar" él estaba esperando que lo contradijeran, que le dijeran "No señor", pero no encontró quien lo contradijera. Uno necesita que lo contradigan, uno necesita que le digan que no, para darse cuenta de que en realidad está hablándole a gente que resiste.

— *Ese mismo aspecto que usted ve en el caso de Bolívar, ¿usted lo encuentra como una constante? o ¿hay alguna semejanza, en períodos posteriores de la historia de nuestro país, hasta el día de hoy, pensando en otros líderes, desde la independencia hasta hoy?, ¿encuentra algún punto en común?*

— Pues sí, uno después se pone a analizar los casos de Núñez, los casos de Gaitán, los casos de Galán, y todos, ¿no? Hay una cosa fatal aquí, y es la gente que rodea a los líderes, la gente que rodea a la gente de gobierno; entonces, se forman una idea equivocada, o puede que no sea equivocada, de que en realidad hay una cosa floja que es lo que hay que atornillar, que es lo que hay que endurecer.

— *En sus ensayos, en sus escritos, usted ha presentado tanto figuras importantes de la historia como gente del pueblo, porque usted ha dicho en sus conferencias de años anteriores que la historia no solamente está hecha de héroes sino de mujeres; ¿las mujeres son importantes, el pueblo es importante!?*

— Es que no se ha estudiado ni el pueblo ni la mujer. La mujer tiene un papel importantísimo. Pero como la mujer de una manera directa no aparece, no la toman en cuenta.

— *Por ejemplo, en el tomo II de América mágica, donde usted presenta las biografías sobre mujeres, habla, por ejemplo, de las Juanas de Colombia, de Flora Tristán. Flora Tristán recibe hoy atención de la crítica, se le estudia. Ahora, ¿usted cree que hay otras mujeres ensayistas, que han cultivado ese género del artículo, del ensayo, que no han logrado la atención suficiente, en Hispanoamérica?*

— ¡Ah no!, infinitas. Es que detrás de cada hecho histórico hay una mujer que no se ve. Escarbando, escarbando encuentra usted una cantidad innumerable de

mujeres que no figuran, y eso es más difícil de estudiar porque no aparecen en el papel.

— *Muestro Arciniegas, podemos hablar un poco del ensayo en cuanto género, aunque hoy se trata de no hablar mucho de géneros. Muchos pensadores importantes han tratado de definir el ensayo. Por ejemplo, Lukács, Ortega y Gasset, Alfonso Reyes, para no ir muy lejos. ¿Cómo definiría Germán Arciniegas el ensayo?*

— Pues mire, el ensayo tiene la ventaja de que busca más la parte problemática, en un campo más reducido, que va a remitir más profundamente a un asunto particular, de modo que el ensayo sirve para ahondar más en los problemas; el ensayo ha revolucionado la historia.

— *Maestro Arciniegas, ¿piensa usted que en esta época en la que se quiere reevaluar el pensamiento, en que están en crisis los sistemas establecidos, y en que se habla de posmodernidad, el ensayo está en una posición privilegiada, precisamente por su función experimentadora, crítica? ¿Qué piensa usted?*

— Es la herramienta, es la herramienta de trabajo mejor: veo que en realidad el ensayo es el instrumento universitario mejor. Casi se puede decir que la reforma universitaria íntegra se ha hecho a base de ensayos.

— *¿Usted sigue pensando que el futuro de un país y el futuro de la universidad, de muchas de las decisiones capitales que se hacen, están en manos de los estudiantes, como lo planteaba usted en El estudiante de la mesa redonda?*

— Pues mire, eso depende del estudiante mismo, pero es que al profesor le falta mucho ser estudiante. Es que la calidad de estudiante hay que reevaluarla y no se debe perder, me aferro a seguir siendo estudiante.

— *¿Usted considera este primer libro como el comienzo de su carrera de historiador o usted cree que hay otro punto en su vida de escritor que lo hizo sentir más definido hacia el camino que quería seguir, para escribir ese libro grande, el libro de América, durante toda su vida?*

— Sí, eso lo determinó, en realidad cuando recibí el libro. Yo mandé los originales de ese libro a Pueyo, Madrid, y cuando recibí el libro, prácticamente vi que ése era un poco mi destino; volver las crónicas que yo escribía, libros, que es lo que hago hasta hoy.

— *Todo sobre el tema de América. ¿Verdad?*

— Pues todo prácticamente me ha resultado sobre el tema de América, porque todos los días, en cierto modo, yo cambio de puntos de vista, porque América es una cosa que va moviéndose y va cambiando, va cambiando, y yo voy cambiando de acuerdo como voy viviendo. A uno se le escapan muchos aspectos de las cosas y sobre todo las va viendo desde una manera diferente todos los días.

— *Maestro Arciniegas, ¿usted cree que el biógrafo debe integrar la historia documental con el ensayo literario?, ¿es ésa la tarea del buen biógrafo?*

— Yo creo que el biógrafo tiene la ventaja de que le puede poner un poquito de imaginación al personaje. Yo tengo ahora el proyecto con Planeta de hacer una nueva historia de Colombia, únicamente de biografías. Yo cojo los personajes, Quesada, Belalcázar, Federman, Blas de Lezo, y alrededor de don Blas de Lezo se cuenta el sitio de Cartagena. Pero entonces la gente con el anzuelo de leer la vida de don Blas de Lezo viene a darse cuenta del sitio de Cartagena y de las fortalezas de Cartagena. Entonces, el anzuelo de la vida de una persona de carne y hueso lo atrae y lo lleva a conocer los hechos históricos. Éste es el plan que trato de desarrollar ahora.

— *En este proyecto que tiene con la Editorial Planeta, piensa hacer una historia hecha de biografías. Ahora, ¿esas biografías van a verse como las diferentes trayectorias en la historia?*

— Es decir, yo busco una persona que haga una biografía de Belalcázar, otro autor que haga una de Federman, yo escribo la de Quesada. Y consigo después a otro que haga la biografía de San Pedro Claver, otro que haga la biografía de Santander, de Bolívar. Por ejemplo, de Bolívar que es un personaje muy discutido, hago dos biografías: una de Bolívar guerrero y otra de Bolívar político.

— *¿Y habría probablemente una tercera, la del Bolívar humano...?*

— El Bolívar hombre sale en el guerrero y en el político.

— *¿Va a incluir en ese plan, en esa historia, a mujeres como las Juanas de Colombia? ¿Van a estar presentes allí?*

— Claro.

— *¿Y va a estar presente también el hombre del pueblo?*

— También.

— *O sea que va a ser una historia que va a estar hecha no sólo con los héroes reconocidos, sino...*

— Es que yo entre las biografías pongo la biografía del río Magdalena, la biografía de los pájaros, la biografía del río Cauca, tomo no solamente los personajes sino que vuelvo personaje a...

— *...a lo que vive en comunidad con los héroes, con los seres humanos. ¿No?*

— Claro.

— *Usted volvería a tocar allí lo que ya ha presentado, las biografías de las ciudades, porque las ciudades tienen su biografía. ¿Verdad?*

— Claro.

— *¿Y para quién se escribe esta historia? ¿Está dirigida a los estudiosos?*

— Es una historia para que la coleccionen las universidades, las escuelas, para bibliotecas, y para el público.

— *Luego en última instancia, está escrita para el lector común. ¿Verdad?*

— Claro.

— *No para el lector estudioso.*

— Es una historia viva. De manera que no es una historia de documentos eruditos, sino una historia donde entran la anécdota y la parte viva.

— *El aspecto humano de la historia.*

— Claro.

— *Ahora, ¿usted recuerda una frase famosa de Ortega y Gasset que dice, "la claridad es la cortesía del filósofo"? ¿la recuerda usted, verdad?*

— Sí.

— *Para Germán Arciniegas, ¿cuál sería la cortesía del historiador?*

— La cortesía consistiría en buscar una presentación sencilla y clara, humana. Trato de buscar un tipo de cuadro para cada tema, es decir que me quede como una especie de introducción a cada libro para situar al personaje dentro de su tiempo. Por ejemplo, una biografía de Miguel Antonio Caro; entonces, decir en una introducción la época, en una cosa corta el cuadro exacto de la época en que funciona, situarlo exactamente.

— *Esto me hace recordar lo que dijo usted alguna vez en una conferencia en los años cuarenta, "La historia debe ser escrita de tal manera que acerque al lector a esa historia como si la hubiera vivido".*

— Exactamente. Yo, en realidad, lo que he hecho siempre es hacerme amigo de los personajes y estar con ellos.